



**Luisa
Loría**



**Mercedes
Hernández**



**Ernestina
MacDonald**

CANCÚN

**Mujeres pioneras en
el Cancún de los 70s**



**VERSIÓN
DIGITAL**



**VIDEO
YOUTUBE**

AÑOS



Conferencia sustentada
el 25 de febrero de 2020, en
la Biblioteca Nacional de la Crónica



Fernando Martí: Una de las críticas más filosas que hemos recibido sobre este ciclo de conferencias es que no había mujeres entre los expositores. Nos hicieron esa observación en la conferencia de prensa donde anunciamos el ciclo. Ahí leímos el programa y los periodistas preguntaron, ¿por qué no hay mujeres? Me sorprendió, porque la relación de expositores la habíamos discutido en la mesa directiva de la Sociedad Andrés Quintana Roo. Hay muchas mujeres ahí. Está Pricila Sosa, la rectora de la Universidad del Caribe; está Marisol Vanegas, la secretaria de Turismo; está Lorena Careaga, la historiadora. En fin, hay muchas mujeres y ellas mismas no habían preguntado, ¿por qué no hay mujeres? Pero, efectivamente, en todo el ciclo sólo había una mujer. ¿Por qué no había mujeres? Quizás porque cuando se fundó Cancún, el mundo era un mundo ¡sin mujeres! Simplemente, las mujeres de alguna manera no existían, estaban por completo marginadas. Un dato que puede ilustrar eso es el siguiente: en 1975 fue el Año Internacional de la Mujer que organizó la ONU, la sede fue la Ciudad de México, y el presidente de la delegación mexicana fue... ¡un hombre!, Pedro Ojeda Paullada, que era procurador general de la República. Es decir, aun en los eventos de mujeres, ¡no había mujeres! Pero en el Cancún de los 70s sí había mujeres. Con esa idea en la mente, tuvimos la cancelación de un expositor, Guillermo Green, a quien desde aquí quiero saludar, porque Guillermo tuvo un papel importante en la creación del escudo de la ciudad, que fue en un principio un logotipo para identificar el proyecto Cancún. Hubiera sido muy bueno que Guillermo estuviera aquí y nos platicara esa historia, pero tiene un problema de salud. En fin, aprovechando el hueco, decidimos hacer una mesa de mujeres. ¡Y qué mujeres! Todas ellas son pioneras, todas ellas fueron mujeres de trabajo que llegaron a Cancún en los meros inicios. Hemos escuchado estadísticas y datos técnicos, y planes de cómo arrancó Cancún, pero creo que nadie nos ha platicado cómo era la vida en Cancún en esos inicios de la década de los setenta. Por favor, vamos a darle la bienvenida a doña Luisa Loría — Canché— (*aplausos*), a doña Mercedes Hernández (*aplausos*), y a doña Ernestina MacDonald (*aplausos*).

Primero lo primero. Doña Luisa, a quien casi todo mundo conoce, estuvo aquí antes de que iniciara el proyecto Cancún. Ella vivía en un campamento de chicleros, y hemos oído ya la historia del ingeniero de Infratur, que fue hasta el campamento donde vivían los chicleros a contratarlos para que le ayudaran a abrir la primera brecha. Oímos esa historia de parte del ingeniero, ahora vamos a oír la historia de parte de doña Luisa.

Luisa Loría: Me da mucho gusto estar aquí, con la invitación de mi amigo. Estoy aquí para contarles algo de mi historia. En realidad, yo aquí vine a trabajar cuando vine, porque yo vine bien pobre. Yo no tenía nada cuando vine. Entonces, yo vine

aquí a trabajar. Y como era momento de que teníamos que trabajar, pues a trabajar casi día y noche. Mi historia fue que cuando nosotros nos quitamos de la chiclería, en el año de 1965, del 66, nos quedamos (aquí), porque no regresamos a Yucatán. Yo soy de Yucatán. Nací en Valladolid, Yucatán, el 21 de junio del año de 1937, así es que ustedes hagan cuentas.

Nos quedamos en un campamento, aquí en el kilómetro 15. Ahí hicimos nuestro campamento. Vivimos allá cuatro años muy bien vividos, muy felices. Mi esposo... pues... él es milpero. Cuando me casé con él, seis meses trabajaba en su milpa, con sus abejas y con todo, y luego seis meses trabajaba la chiclería. Ya después yo comencé también a ir con él. Yo fui cocinera de los chicleros. Ustedes saben que para ser cocinera de chicleros hay que moler, y hay que dar de comer, y hay que hacer frijoles,



Luisa con un personaje legendario, José García de la Torre.



frijoles kabax, frijol colado, chilmole, pipián, pero siempre frijol. Pero comían bien, porque se los guisaba de otra manera.

Yo viví muchos años en la chiclería. Cada seis meses regresábamos y de eso, pues nos quedamos. Nos quedamos allá, en ese año que yo les digo. De allá, pues ya nos visitó en el año de 1970 un ingeniero que se llama Daniel Ortiz, que también ya vino aquí. Él se acordó mucho de nosotros, de que trabajamos con él. Nos contrató, nos dio el trabajo. Cuando nosotros llegamos aquí para hacer Cancún, todo lo que ustedes ven, de aquí como yendo para el Crucero, hasta donde está el Federal de Caminos, todo era monte. No había nada, nada, ¡nada! Nadie vivía aquí, todo era monte.

Siguiendo un poquito más al Crucero estaba el pueblito, que era la colonia Puerto Juárez. Vivían unas 15 personas allá. Muchos en paz descansan, ya murieron. Nos queda don Cheto Díaz, que es un hombre que también fue fundador. Él vino antes a vivir en la colonia.

Nosotros cuando vinimos, cuando nos contrató el ingeniero, mi esposo fue a buscar unos trabajadores en Valladolid. Pero él quería que sean chicleros, porque fue recomendado por una persona que se llamaba Daniel Rivero. Entonces nos contrató y nos dijo que necesitaba gente. Puso su plano y (nos dijo) que va a haber hoteles. Pero digo, ¿a dónde van a entrar estas gentes?, si todo era monte. (Nos dijo) que había tiendas, que había centro, que había... ¡no entendíamos nada!

De todas maneras, ya estaba yo contenta porque teníamos trabajo. Cuando llegó mi marido con la gente, los atendimos en el campamento. A los 15 días se acabó el agua; ya no era pozo donde estábamos, era un lodazal. Nos tuvieron que hacer el

campamento, en una noche y en un día terminaron el campamento, que se hizo en el frente de la Rejoyada, porque allá había un cenote. En ese cenote pues no nos hacía falta el agua. Acá no había agua, no hay luz, no hay nada, ¿dónde ibas a agarrar agua? Las pipas nos traían el agua de allá, para poder cocinar para la gente que llegaba de Cancún.

“

ENTERRÁBAMOS LO QUE ES LA CARNE Y EL POLLO. LO METÍAMOS DEBAJO DE LA ARENA CON EL HIELO...

Yo estuve trabajando allá mucho tiempo, hasta que después se hizo el campamento bueno. Bueno, digo yo, porque fue de material y todo. Hicieron tres cocinas, primero la mía, donde trabajó Lidia y donde trabajó otra persona que viene de Escárcega que se llamaba... no me acuerdo, pero su apodo sí me acuerdo, *La pequeña Lulú*, le decían. Los que se les acuerda, era *La pequeña Lulú*. Entonces, esa señora tuvo una de las cocinas, antes que se hagan las primeras cocinas. Allá estuvo trabajando doña Alicia Canché, mi tía. Todos dicen que es mi tía doña Alicia Canché.

Entonces, nosotros pasamos en ese campamento y comenzamos a trabajar. Acá no había nada, nada, nada, ¡nada! No hay luz, no hay agua, no hay mercado. Tenía yo que ir a surtir en Yucatán. En Yucatán tenía yo que traer carne, tenía yo que traer todo lo que yo necesitaba en mi cocina, pero ¿cómo lo conservaba? No hay luz, no hay refrigerador, no hay nada. Entonces lo que comenzamos a pensar es que trayendo volquetes de arena cada tres días, me traían hielo por marquetas de Yucatán, y enterrábamos lo que es la carne, el pollo. Lo metíamos debajo de la arena con todo y el hielo, y conservábamos para dos días la carne.

Diario había huevo, diario había que comer huevo. O lo desayunan, o lo cenan, pero era huevo. Les dábamos huevo a la mexicana, huevos con cebolla, huevos en torta con hierbabuena. Hacíamos la pizza de Cancún, ellos comenzaron a decir que se llamaba la pizza de Cancún. Hacíamos unas tortillas grandes, se le echaban los huevos y se cocía en el comal, doraditos. N' hombre, la gente quería un montón. Por último dijeron, pues ni modo, aquí en la cocina, en la mañana o en la noche, es "huevo a la Cancún". Allá nació lo que es "huevo a la Cancún".



Con el líder de los pioneros, Rafael Lara y Lara.



CON
CUM 50

Mujeres pioneras en el Cancún de los 70s

Al mediodía hay carne, al mediodía hay pescado, al mediodía hay pollo. Una que se llama Teresa Álvarez, mucha gente la conoce, que en paz descansa, ya se murió. Ella nos traía carne. Su hija de don Luis Díaz, que se llama Chepa, nos traía carne de Yucatán también. Todo eso que les cuento es en el otro campamento.

Cuando nos quitamos del kilómetro 15, pasé en el campamento que está ahí donde está la Rejoyada. Allá también había una casa que se hizo al inge, ¿se acuerda? Era para una empacadora, allá fue su oficina de ellos, la primera oficina de ellos allá fue. Allá por un lado, ahí estaban las cocinas, estaban los dormitorios. Y yo vendía mucha hamaca, porque nadie traía hamaca. Yo vendía hamaca, vendía pabellones, porque había moscos pero como moscas. Yo hice mi negocio allá también. Todo el tiempo había chaquistes, el chaquiste ni con el pabellón lo defiendes. Así que sufrimos todos esos años para poder estar aquí.

Pero trabajo teníamos. Ya tenía yo mis hijos, acá me trajeron dos hijos, nació uno en el 70, y uno en el 71. No son registrados acá porque no había registro, los tuve que registrar en Valladolid, Yucatán. Nada más se casó una de mis hijas en el 70. En el mes... creo que de noviembre del 70, tuvimos el primer matrimonio en el campamento. Trajimos de Yucatán al juez, y trajimos al sacerdote, al pastor, para casar a mi hija. Al inge se le acuerda todo eso. ¿Qué se dio en esa época? ¡Venado! Dice el ingeniero García de la Torre, Damián, tienes que salir a matar venado para la fiesta. ¿Y qué se va a dar? ¡Barbacoa de venado! Enrique Arce, finado también, ya se murió, también dice él, Damián, salte con tu gente y busca venado. Y trajeron venado, y sólo eso se comió en la fiesta de mi hija.

Fueron momentos de mucho trabajo, mucho sufrimiento, pero muy contentos. Todos nos conocíamos, todos nos llevábamos, aunque no había tanto para comer porque estábamos comenzando, pero sí había comida. Mi esposo, cuando de antes sale, trae venado, trae jabalí, trae pavo de monte, así es que había carne. El inge se acuerda, que Damián ya mató un venado, pues vamos a comer xic de venado y todo eso, pues era fiesta. Ahora nadie come venado.

La vida de esa época era muy bonita, muy bonita. Yo le doy gracias a Dios por la oportunidad que me dieron de venir a comenzar esta bella ciudad. Que yo me acuerde, gente que había aquí en lo que es Cancún, nadie. Solamente de mujer era yo, y dos cocineras más que traje conmigo, somos las que vivíamos acá. Claro que sí había mujeres allá, en la colonia Puerto Juárez. Ya estaba don Helio Díaz, estaba don Cheto Díaz, don Luis Díaz, estaba don Gervasio, estaba la Pava, estaba... cómo se llama... *el Diablo y la Gloria*. ¡De veras! Este señor se llamaba don Liborio, don Liborio Alcocer, pero le decían *El diablo*, y se casó con una señora que se llama Gloria, así es que fue bonito, el diablo con la gloria.

Muchísimas anécdotas para contarles, no me daría toda la noche, pero le doy muchas gracias a Dios por esta oportunidad que me dan ahora, que yo pueda hablar de todos los gobernadores que han pasado. Creo que aquí tenemos uno que nos está representando. Siempre me dieron su reconocimiento, cualquier cosa siempre me invitaban. Qué decir de los presidentes municipales de acá, todos también me invitaban, cualquier informe de gobierno, informe del presidente, tenía yo que estar allá, porque me mandaban mi invitación y, (por) todo eso, pues doy gracias a Dios.

Yo tenía muchas ilusiones. O sea, pensaba yo hacer cosas, pero no podía, porque yo no tenía preparación. Yo solamente estoy en mi primer año de primaria, sólo sé escribir mi nombre, ¿qué podía yo hacer? Los bancos me ofrecían, Luisa, tú puedes pagar créditos, agárralo, compra esto, compra casa. ¡No, no, no! No lo podía yo hacer, porque no sé cómo hacerlo. Si no lo pago me llevan al bote, mejor no. Y ahora le doy muchas gracias a Cancún por todos los años que he vivido acá. Yo desde que vine en el año de 1965, no me volví a ir a Yucatán a vivir. Acá me quedé, acá estoy, y acá me voy a morir. (*Aplausos*).



Amistades políticas: con el gobernador Pedro Joaquín Coldwell.



Fernando Martí: Debe de ser difícil imaginar que el centro de Cancún eran puros campamentos. Había uno donde está el Palacio Municipal, otro detrás de lo que ahora es el Parque del Crucero, había un campamento en la Rejoyada. Todo lo que había en el centro eran campamentos y miles de trabajadores abriendo las brechas de las primeras súper-manzanas, abriendo el bulevar Kukulcán y abriendo la aeropista que después fue la avenida Kabah. Ernestina, ¿tú tuviste chance de conocer ese Cancún?

“ NADA DE CONSTRUCCIONES, SÓLO LAS CASAS DE LA NÁDER, EL GALERÓN Y LO DEMÁS PURA SELVA. ”

Ernestina MacDonald: Sí, claro. No tanto como Luisa, como ella nunca, en un campamento chiclero, y después entre puros hombres. A mí ya me tocó un poco más de civilización, yo llegué en 1972. Como acabas de comentar, había puro campamento. Cuando yo llegué la única vialidad que había era la avenida Tulum, que era un caminito todavía sin pavimentar. Al lado estaba la avenida Náder, con unas cuantas casas. Estaba el edificio de Fonatur, antes Infratur. Lo demás era pura selva hasta llegar al crucero. Los caminos hacia el campamento,



El ranchito donde vivió Ernestina.

estaba atrás Protexa, luego Exa, luego estaban Los Remedios en la esquina, donde ahora está la Plaza Las Avenidas. Eso fue lo que me tocó a mí ver.

¿Mujeres? A Luisa, a Alicia en el comedor de Fonatur, y Clara, la esposa de Espadas. Ella era la que atendía la oficina pagadora, en aquella casetita que se hizo, ahí estaba Clarita, que se casó con Espadas. Les platico esto porque fueron las primeras mujeres que procrearon aquí niños, las primeras mujeres que dieron a luz siendo aún campamento. Me tocó ver nada de edificios, nada de construcciones, sólo las casas de la Náder, el galerón que le llaman, y lo demás pura selva, así fue lo que me tocó vivir.

¿A qué me dediqué llegando? Ama de casa primero, mientras nos acomodábamos fui ama de casa. Mi esposo manejó un taxi, llegando llegando manejó un taxi. Veníamos de Bacalar, tengo una casa, allá vivía, y un día decidimos venir a conocer Cancún. Y me quedé, como todos los que tienen muchos años aquí. Creo que así llegaron los que no llegaron a trabajar desde un principio, como Luisa.

Me impactó aquel mar. Sin saber qué es lo que iba yo a hacer, a lo mejor mandaría algunas notas a los periódicos a Veracruz, porque yo soy veracruzana, aunque vivía en Bacalar. Me vine de vacaciones, hasta que decidí quedarme también a vivir. Entonces mandaba una que otra de vez en cuando, una notita cuando podía. Lo mandaba en el camión, en el foráneo, ¿no? Lo mandaba hasta Mérida y se lo encargaba a mis amigos mandarlo hasta Veracruz, al *Dictamen*, que ahí hacía yo mis prácticas cuando empecé.

Poco después, les cuento, mi marido era militar, con un grado... muy menor. Era médico, médico militar, pasante, ¿no? Entonces, trabajando en el taxi, Alfonso Alarcón se le acercó. Un día Alfonso fue a la casa, aún siendo director de Desarrollo de la Comunidad, antes que fuera el presidente del municipio de Benito Juárez. Cuando se enteró de su carrera militar, le ofreció formar la policía en Cancún, le pidió que la fundara, que la formara, y poco después, que se quedara a cargo de esto. Para esto, antes que a él, le dio el cargo a un señor que se desapareció del mapa. Se llamaba Mariano, el apellido no me acuerdo, pero era un gordito. Aguantó como dos días con Víctor, y después se desapareció del mapa. Recién llegó en este momento un joven de nombre Luis Manuel Villarreal y lo jaló. Sabía karate el muchacho y lo jaló. Entonces, eran dos policías ya.



CAN 50
CUM 50

Mujeres pioneras en el Cancún de los 70s

“
”

YO SEGUÍA SIENDO AMA DE CASA, AUNQUE NO TENÍAMOS CASA. IBA MUY CÓMODA EN MI CAMIONETA Y AHÍ ME QUEDÉ A VIVIR.

Yo seguía siendo ama de casa, aunque no teníamos casa. Tratamos de vivir en Puerto Juárez. No había donde vivir y las pocas casas que había en Puerto Juárez ya estaban acaparadas, las tres o cuatro casas que había, con los ingenieros y arquitectos que no vivían en el campamento, ni en ninguna de las poquititas que habían en la Náder. Pues yo iba muy cómoda en mi camioneta y ahí me quedé a vivir. Me pasé cerca de un año en la camioneta. Ahí me visitaban, en la camioneta, era la oficina de relaciones públicas.

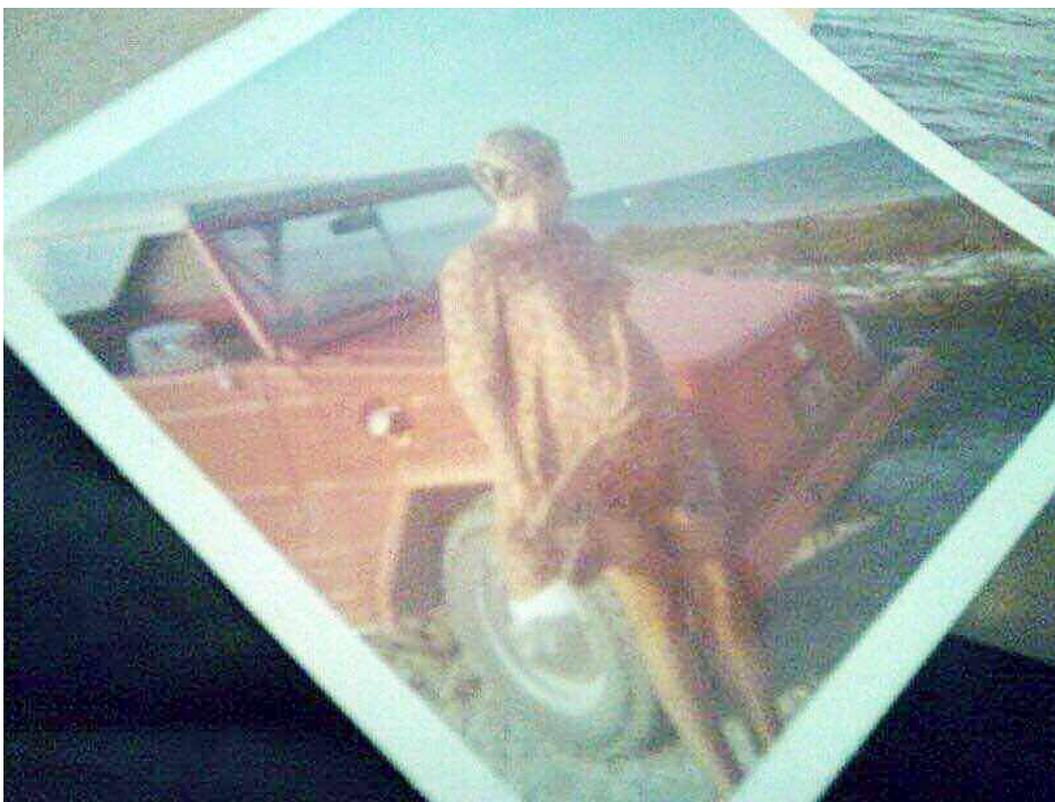
Era yo ama de casa, me embarazo, y pues ya no era vida estar embarazada en la camioneta. Entonces decidimos venir a Cancún, acercarnos un poco más al otro campamento. De ahí se nos dio una casa en el kilómetro 5, un ranchito. Un ranchito que creo lo tenía un ingeniero llamado Granados, el que hizo el tendido eléctrico, el que cableó el campamento. El ingeniero se salió y nos dejó su casa, un ranchito muy bonito. Ahí la pasé, tuve a mi hijo ahí, en esas condiciones. Me veía un médico de Mérida, pero el día que nació mi hijo Christian —que no está ahorita, es mi hijo chiquito que nació aquí— no me dio tiempo de hablarle, ni ir a Mérida, ni ir con el doctor Amílcar, que también me veía en Isla Mujeres. Antes de que él se viniera y pues ahí, a valor mexicano, tuve a mi hijo Christian en aquella casita pequeña, en aquel ranchito.

Esto que les voy a platicar... pues ya, terminé mi maternidad, crié a mi hijo unos meses, y luego nos dieron una casa en la calle Alcatraces, en la manzana 22. En ese momento se empezó a abrir la manzana 22 y se hicieron dos casas muestra,

¿verdad? Eran dos palapas. Prestada nos dieron una de las dos palapas, y la otra Víctor se la dio a Juan Manuel Villarreal, su policía. Ahí nos quedamos, de vecinos. Después empezaron a hacer las demás casas de la 22, pero a mí me tocó mi palapa.

Yo siempre he sido muy... media campesina. Nací en Veracruz, en el puerto, pero me crié en una ranchería conocida como Conejos. Yo estudié en la escuela rural hasta el cuarto año, en el Tamarindo, ahí estaba la escuela. Al quinto, muriendo mi papá, nos fuimos al puerto. La secundaria ya la hice en un colegio para señoritas de la Ciudad de México, también la secundaria y la preparatoria ahí, y después regreso otra vez para empezar mi carrera.

Entonces yo vivo un tiempo en esa palapa, ¡diez años!, pero cuando nos cambiamos a esta palapa interactúe un poco más con los trabajadores sociales. Rosa María Martínez, quien es la directora a nivel municipal. Ya Alfonso Alarcón le había dado esos menesteres de desarrollar la comunidad a Rosa María Martínez. Si por mí fuera, yo le llamaría la madre de Cancún. Ella tuvo un espectacular desempeño en el campamento, ella fue la que desarrolló, la que trajo gente. Y algo mucho más maravilloso, mucho más increíble fue, no sólo traer gente, sino hacer que se quedara, en lograr que se quedara. Venían, llegaban, pero se iban, no tardaban ni una semana. Venía alguien, me refiero ya a familias, llegaban y se iban. Desde luego, no les acomodaban los moscos como a Luisa, que ya sabía cómo defenderse.



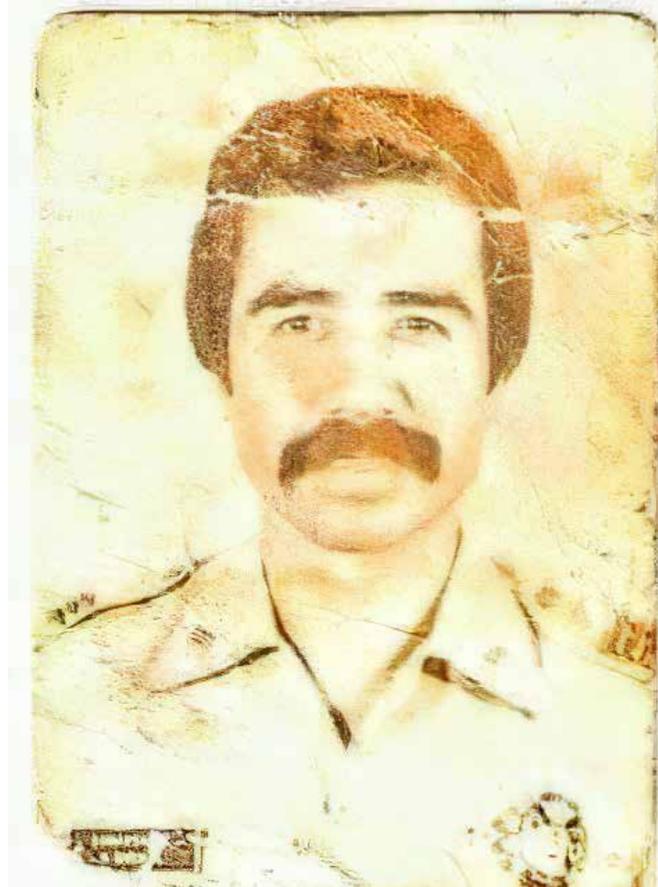
La periodista pionera frente al Safari que patrullaba la ciudad.



Yo, la verdad, no sé por qué nunca me maltrataron los moscos, así que haya sufrido mucho por ellos, ¡no! A lo mejor me picaban, no me acuerdo, pero también había una circunstancia especial en Cancún, que nos levantábamos al salir el sol y nos dormíamos cuando se ocultaba, ¿cierto? Nos encerrábamos, no había ventiladores, directo a la hamaca. Tal vez lo más fuerte que pasé fue una vez que me picaron los tábanos, porque para eso sí era yo platillo especial. No me maltrató a mí Cancún, no me maltrató porque yo venía de zonas rurales y estaba descalza. Cuando usé zapatos en forma fue cuando me fui a estudiar al puerto. Entonces no, me adapté muy bien al medio de Cancún.

Ya interactuando más con Rosa María y un grupo de arquitectos, hicimos el primer periódico, que se llamó el *Cero Menos Cero*. Con mimeógrafo, en la Casa del Trabajador Social. Ahí se cocinaba todo lo de Cancún, en la Casa del Trabajador se organizaba todo lo que se puedan imaginar, todo, todo, ¡todo! Hicimos el periódico *Cero Menos Cero* y ahí nos llevamos un ratito repartiendo en el campamento. El periodiquito se hacía cada que teníamos ganas. Ahí el intelectual era el arquitecto Alejandro Sedano, él era el que formateaba lo que escribíamos.

¿Qué escribíamos en ese momento? Estábamos más inclinados por lo intelectual, nos gustaba mucho Julio Cortázar,



El primer jefe de policía de Cancún, Víctor García Rojas.

despedazábamos todo lo que hacía. ¿Y qué creen? Lo llegamos a conocer una vez aquí, vino de invitado, no sé si le tocó a alguien conocerlo. Lo mandó Enríquez Savignac de invitado y estuvo en la Casa de Visitas, y ahí nos dio chance a los seudo-periodistas de entrevistarlo.

Fernando Martí: Ernestina es más que una seudo-periodista. Ha sido corresponsal de Televisa, ¿cuántos años, Ernestina?

Ernestina MacDonald: Pues acabo de finiquitar relaciones laborales con ellos, el 12 de julio del año pasado.

Fernando Martí: ¿Cuántos años fuiste corresponsal de Televisa?

Ernestina MacDonald: 36 años. (*Aplausos*)

Fernando Martí: Sin duda fue la primera periodista de Cancún. (*Aplausos*) Si ustedes quieren ver el Cancún al que llegó Ernestina, en el vestíbulo de la biblioteca tenemos una foto aérea de 1972. Efectivamente, no se ve ciudad, simplemente se ven los trazos de una carretera, los trazos de una ciudad, y la ciudad espontánea que surgió, que después se convirtió en la colonia Puerto Juárez. Hay muchas cosas interesantes en lo que dijo porque algo que no tenía el plan de Fonatur era un plan de migración, un plan de asentamientos. Es decir, Infratur hizo su plan, y supuso que la gente iba a llegar, como efectivamente sucedió. Pero llegaban prácticamente a la aventura, no había viviendas, no había lotes que comprar, no había dónde establecerse, no había tampoco tiendas de material. Una anécdota que todos hemos escuchado tiene que ver con la proveeduría, y dice que cuando el carnicero, quién sabe en qué época, iba a matar una vaca, la agarraba, la lazaba, caminaba por la avenida Náder y le iba preguntando a las señoras, qué parte quieres, qué parte quieres. Si se vendía suficiente, al final de la Náder la sacrificaban y repartían la mercancía. Debe de ser apócrifa la anécdota, pero sí es cierto que cuando había matanza, las señoras iban corriendo a apartar una parte del producto.

Nuestra tercera invitada, Mercedes Hernández, también llegó espontáneamente a esta zona, nada más que se fue a vivir a Isla Mujeres. Empezó a construir su casa en Cancún y llegó aquí, en forma definitiva, en 1973, es decir, es casi contemporáneo su arribo al de ellas. ¿Tú te acuerdas de la vaca paseando por la avenida Náder?

Mercedes Hernández: No, no me tocó la vaca, pero sí me tocó ver como subían las vacas y los marranos, que los llevaban en la *Sultana del Mar*, a Isla Mujeres. Ahí teníamos carne, teníamos

pescado, teníamos langosta, teníamos caracol. La verdad, fue increíble la vida en Isla Mujeres. Nosotros llegamos en el año del 70, en septiembre. Recuerdo muy bien, de luna de miel, así que muy diferente a lo que enfrentaron ustedes en aquel entonces. Veníamos con muchos sueños, muchísimos sueños. Entonces, en 1970, tuvimos una gran suerte de conocer al matrimonio de Enrique Lima Zuno. A mí me gustaba mucho esquiarse, me gustaban mucho los deportes náuticos, a mi marido también. Ellos nos brindaron la oportunidad de poner una marina porque, desde la luna de miel, ya no regresamos. Imagínate qué complejo, eso que llegues a un destino y ya no ves para atrás, de aquí pa' delante. Con la edad que teníamos, te comes el mundo a puños. Eso fue maravilloso. En aquel entonces, yo daba clases de esquí y de velleo, y el papá de mis hijos, de buceo.

En el 71, entrando el 72, fue Alfonso Alarcón Morali a Isla Mujeres y nos entrevistó en el parque a varios matrimonios, que el mayor de esos matrimonios tenía 25 años de edad. O sea, de 25 para abajo eran todas las parejas. Nos ofreció una fantasía, la verdad, como dicen aquí mis amigas. Cuando nos cruzó aquí a Cancún y transitamos por la carretera rumbo a Chetumal —que no era carretera a Chetumal—, nos decía don Alfonso, encantador, aquí van a estar unas palapas, aquí va a haber unos hoteles, aquí va a estar un palacio municipal. Después nos presentó un proyecto y le dije, oye don Alfonso, ¿va a tener palacio municipal? Dice, claro que sí, en la avenida Tulum. ¿Y va a tener kiosco? Por supuesto que va a haber kiosco. Le digo, pues yo quiero enfrente comprar mi terreno. ¿Por qué? Porque en el trabajo que teníamos de acuático ganabas muy bien y en dólares, y no teníamos qué hacer con eso. No sabíamos qué hacer y a los 20 años qué puedes hacer, no tienes ni idea.

Entonces él nos vendió el terreno donde supuestamente iba yo a estar enfrente del palacio ¿Qué fue lo que pasó? Que me quedó enfrente Banamex porque, ustedes se acordarán, movieron el palacio porque ahí estaba el campamento. Entonces me quedé sin el palacio y sin el kiosco. ¡No importa! Sí disfrutaba mucho los carnavales y toda la bulla que se generaba cuando venía un Presidente de la República, que de repente, de la noche a la mañana, te ponían enfrente flamboyanes gigantes. Un día salgo de la casa de ustedes, en la avenida Tulum número 29, donde supuestamente estaba frente al palacio municipal que iba a construirse, todavía no se construía, y de repente aparecieron los flamboyanes, y luego los tamarindos, y luego te hacían las guarniciones. Estábamos felices porque cada año que venía un presidente había modificaciones de infraestructura interesantes, ¿no?

El habernos trasladado de Isla Mujeres para acá (fue) por los huracanes. Yo viví huracanes allá. Tuve una situación muy compleja como familia, perdí una hija allá, fue una situación compleja. Me daba mucho miedo que no tuviéramos la oportunidad de irnos a Mérida o algún lugar en la parte

continental, y decidimos, pues nos vamos a Cancún. La casa se empezó a construir en el 72, se terminó en el 73, y se rentó a un funcionario de Infratur, que no me pagó la renta por cierto, ¡ni un peso! Se la requerimos, y luego ya la ocupamos. Obviamente, lo que era el negocio náutico dejó de generar.

“

ERA UN ESPLENDOR IMPRESIONANTE TODO LO QUE SE VEÍA, CON QUÉ RAPIDEZ ESTABAN GENERANDO UNA INFRAESTRUCTURA.

Entonces, aquí estaban construyendo el hotel Camino Real. Se hizo una tienda muy interesante y entramos ahí, a la operatividad de esa tienda, se llamaba *Tzacol*. Ahí estaba también el *Azúcar*. Fue maravilloso, la verdad. Era un esplendor impresionante todo lo que se veía en aquel entonces, con qué rapidez estaban generando una infraestructura. Y sí es cierto, no había mujeres. Yo recuerdo un dato que se dio en aquel entonces: había 15 mil obreros, y creo que había no más de 20 mujeres. No podíamos salir a la calle, porque sí, te hacían maldades, de verdad no podías andar ahí.

Operé esa tienda, y luego, en el año 78, abrí la primera agencia aduanal aquí, en la zona norte del estado. Fueron 25 años ininterrumpidos que tuve la agencia aduanal. Todo en función



Los recién casados en la isla paradisíaca.



del comercio exterior, abrí una comercializadora de región fronteriza, que fue la segunda en el estado. Luego abrí un depósito fiscal, el único aquí en la zona norte del estado. Y luego, la consolidadora de carga en Miami. Eso nos permitió un patrimonio, el trabajo ininterrumpido nos dio la garantía de estar tranquilos a estas alturas de la vida.

Yo le debo todo a Cancún. Le debo mi familia, le debo mis empresas que tuve en su momento —y hay una que todavía tengo—, le debo todo. ¿Por qué? Porque el que quiere trabajar en esta tierra, es generosa. El que quiere hacer algo que sea innovador, con una visión a largo plazo —porque tampoco es inmediato—, lo logra. Eso a mí me entusiasmó mucho porque, no obstante que éramos tan jóvenes, todo se fue dando de una forma tan natural, que para mí fue una bendición que pudiéramos ir avanzando en cuanto a familia y a empresa.

Posteriormente, en el año del 98 me invitaron a participar, a competir para la presidencia municipal de aquí, de este municipio. Yo no sabía nada de lo que es infraestructura, de movilidad, de esas cosas, no tenía ni idea, por eso me fue como me fue. No



Buscándole la cuadratura al círculo motorizado.

salí mal, pero tampoco logramos el objetivo de llegar a la presidencia municipal para hacer mi kiosco. Esa era la idea, ¡poner mi kiosco! Obviamente, sí estuve de regidora en el cabildo. Uno de mis principales amigos fue Luis Arce, lo conozco desde la época de la nalgada, del 73 o del 74. También Alicia González...

Hay mucha gente que a través de los años ha permanecido y le sigue apostando a este destino, porque bien lo merece. También nos corresponde devolverle. ¿Cómo le puedes devolver a este destino? Pues participando en lo que más te gusta, pero hacerlo bien, de forma honesta y, sobre todo, de una forma que sea para el bien común, la búsqueda de ese bien común que yo creo que todos queríamos en un inicio, ¿no?

Tengo mis dos hijos de acá de Quintana Roo. Tengo mis dos nietos de acá de Quintana Roo, mi nieto tiene 25 años, mi nieta tiene 22. Al rato voy a estar como doña Luisa, voy a ser la bisabuela, ¿verdad? Pues con mucho orgullo, pero antes que nada hay que tenerle gratitud a este estado. ¿Qué les puedo decir? Yo le doy gracias a la vida porque ha sido muy generosa con nosotros, pero también nos hemos fajado, porque de gratis, ¡nada! Por otro lado, seguir participando, haciendo comunidad. Nos tocó hacer comunidad, y luego se tradujo en pueblo, y posteriormente en ciudad, y hoy es metrópoli. Y eso, pocas lo vamos a poder contar. *(Aplausos)*

Fernando Martí: Doña Luisa Canché quiere aclarar que ella es tatarabuela. *(Aplausos)*. Tengo una pregunta para Ernestina MacDonald. Alguien me dijo alguna vez que el acta de nacimiento número uno de Cancún era de un Christian, ¿es tu hijo? ¿Es eso verdad?

Ernestina MacDonald: El que nació aquí, allá en el rancho, fue mi hijo Adán Christian. Nació aquí, fue en 1973, el 1 de agosto. Fue ahí en el ranchito, este que ahora es el libramiento Kabah. Atrás estaba la subestación y ahí estaba el ranchito de Granados. No sé si vivió o no vivió ahí, pero un día nos dijo, váyanse a vivir ahí. Y nos fuimos.

Fernando Martí: ¿Y lo registraste dónde?

Ernestina MacDonald: Sí lo registré aquí, pero hasta el 75, porque no teníamos Registro Civil. A mí no me apuraba registrar, la verdad. Después de lo de Luisa, en su campamento del 70, ya cuando se abre un poco la ciudad, aún sin casas, el primer niño nació en la calle Tulipanes, donde estaba *El pescador*. En una de esas casas nació el primer niño, que se llama Irving, hijo de María Elena Ordóñez. El papá no sé, ella llegó embarazada. Era pariente de Joel Montalvo, el jefe de compras en la Casa de Visitas en aquella época. Ese niño nació en una noche de tormenta, por cierto. Ahí nació este chiquito.

Fernando Martí: Antes de terminar, yo les pediría a cada una un breve comentario sobre cómo era la vida familiar, los niños en las escuelas, los problemas de salud, cosas como la farmacia, que es algo que ahora damos por hecho.

Ernestina MacDonald: Yo te voy a decir algo, Fernando, de lo que nos pasó a nosotros. Como éramos tan jóvenes, yo andaba en mis 20 años, Luisa en los 25, 26 o 27, éramos jóvenes en realidad, de salud estábamos muy bien. Yo fui muy sana y las demás mujeres que había en lo que hoy es el centro, serían unas 10 en el 72. Éramos muy jóvenes y ellas más jóvenes todavía. No teníamos farmacia. El único doctor que teníamos era Sáenz, y posteriormente el doctor Amílcar Andrade, que se pasó de Isla Mujeres a vivir a Cancún, y el doctor Salatiel, que era un horror que te atendiera, siempre estaba borracho.

Luisa Loría: Yo puedo decir lo mismo que dice Ernestina, gracias a Dios que nunca nos enfermamos. Yo me enfermé en el campamento dos veces nada más, solamente para que nazcan mis dos hijos, que tampoco pude registrarlos acá porque no había registro. Uno de ellos nació en el 70, el otro nació en el 71, y ya, se acabó la situación. Estábamos muy bien, pero yo tengo una anécdota que quería que alguien la supiera, quizás todos ya lo saben. Nosotros, cuando hicimos el primer 16 de septiembre, el ingeniero (Rafael) Lara sacó mi tanque de gas y dio el grito con todos los trabajadores que estaban allá. Allá se dio el grito. El ingeniero se subió en una silla para golpear el tanque de gas, para dar el grito de la Independencia. *(Aplausos)*

“ ”

SÍ, QUERÍA SER PRESIDENTE. ¡IMAGÍNA! DIO EL PRIMER GRITO...

Fernando Martí: ¿Ya estaba en campaña para presidente municipal?

Luisa Loría: Sí, quería ser presidente. ¡Imagínate! Dio el primer grito...

Mercedes Hernández: La verdad, en aquel entonces trabajábamos las parejas. Los hijos, pues sí nos preocupaban porque, ¿dónde iban a estudiar? A nosotros nos tocó una experiencia diferente porque nos reunimos en casa de Michael Coverstone, los Encalada y otros matrimonios. Hicimos una polla económica, para iniciar unas palapitas que fueran una escuela. Eso estaba donde está la Comercial Mexicana de la Kabah, ahí hicimos unas palapas, con una



Las casas-negocio de los 70s.

polla que se hizo de varios amigos. Hoy por hoy, ese inicio es la Universidad La Salle. Es una gran satisfacción que muchos de los que estamos aquí pusimos ese granito de arena. Eso se traduce que pasan años, pasan años para ir consolidando y creciendo lo que es el tema educativo, acorde a las necesidades de un lugar. Y hoy, pues es una universidad. Así que me siento doblemente privilegiada de haber formado parte también de ello.

Fernando Martí: Estas mujeres, aparte de jóvenes, debieron haber sido muy optimistas porque dicen, no había nada, no había qué comer, no había dónde dormir, no había luz, no había médico... ¡pero era maravilloso!

Ernestina MacDonald: Sólo quiero reiterar mi comentario. Yo siempre fui apoyada, como ya les platicué, por dos personas que para mí han sido grandiosas. Ahora ya son tres, con mi esposo Víctor García Rojas Alexander, que fue el primer jefe de la policía de Cancún, que dejó su vida y su juventud, y aquí murió. Yo si quisiera un aplauso para él. *(Aplausos)*

Fernando Martí: Vamos a despedir a estas maravillosas mujeres, a Ernestina MacDonald *(aplausos)*, a Luisa Canché *(aplausos)* y a Mercedes Hernández *(aplausos)*.